

Figura 16.6\*\*.—Regiones del cerebro en las que se observa una asociación de las diferencias individuales de volumen con las diferencias de neuroticismo, extraversión, cordialidad y responsabilidad (DeYoung et al., 2010).

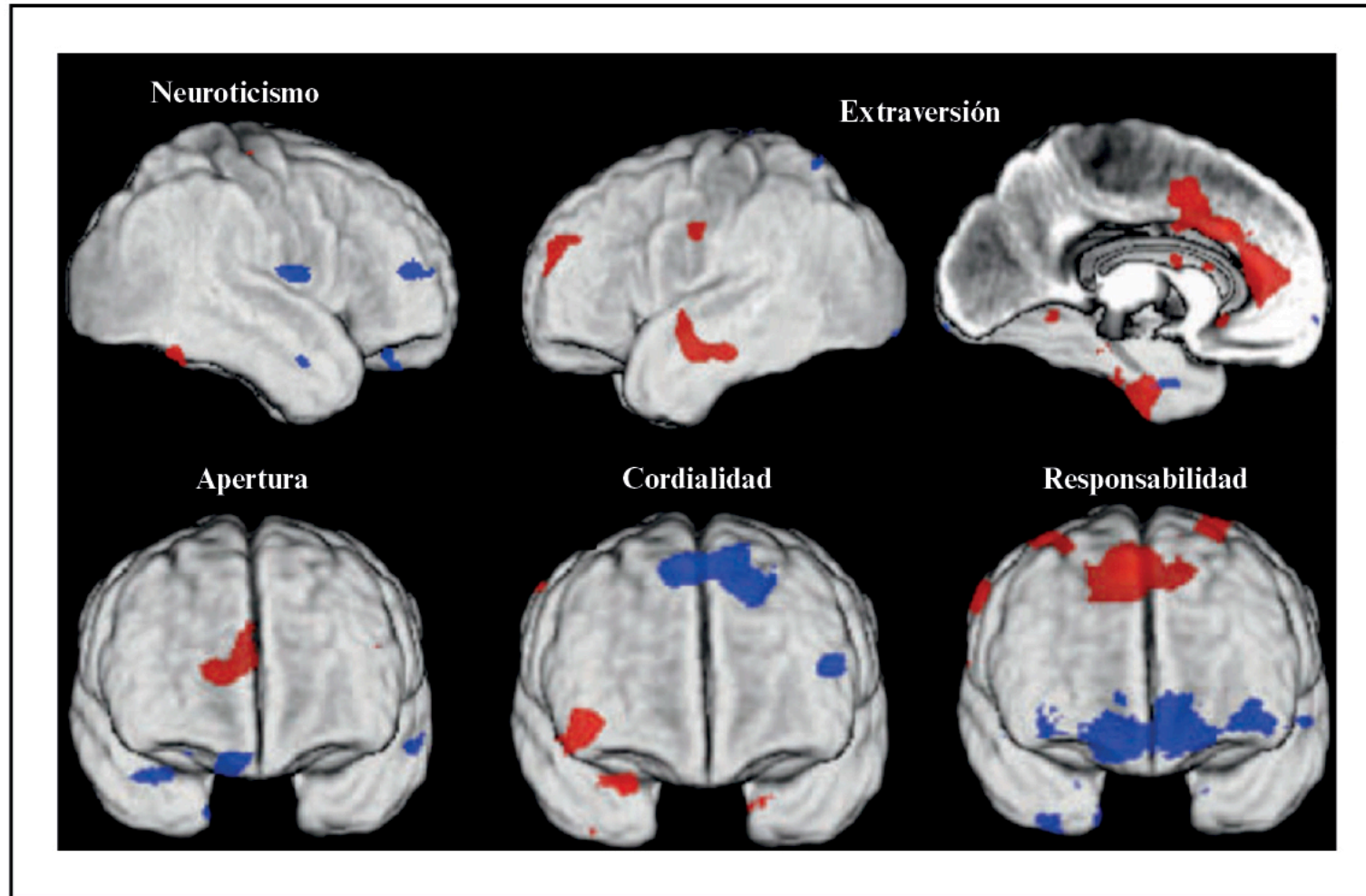


Figura 16.7\*\*.—Correlaciones positivas (rojo) y negativas (azul) entre las diferencias de personalidad según los rasgos del modelo *Big Five* y las diferencias de volumen regional en sustancia gris (Kapogiannis et al., 2012).

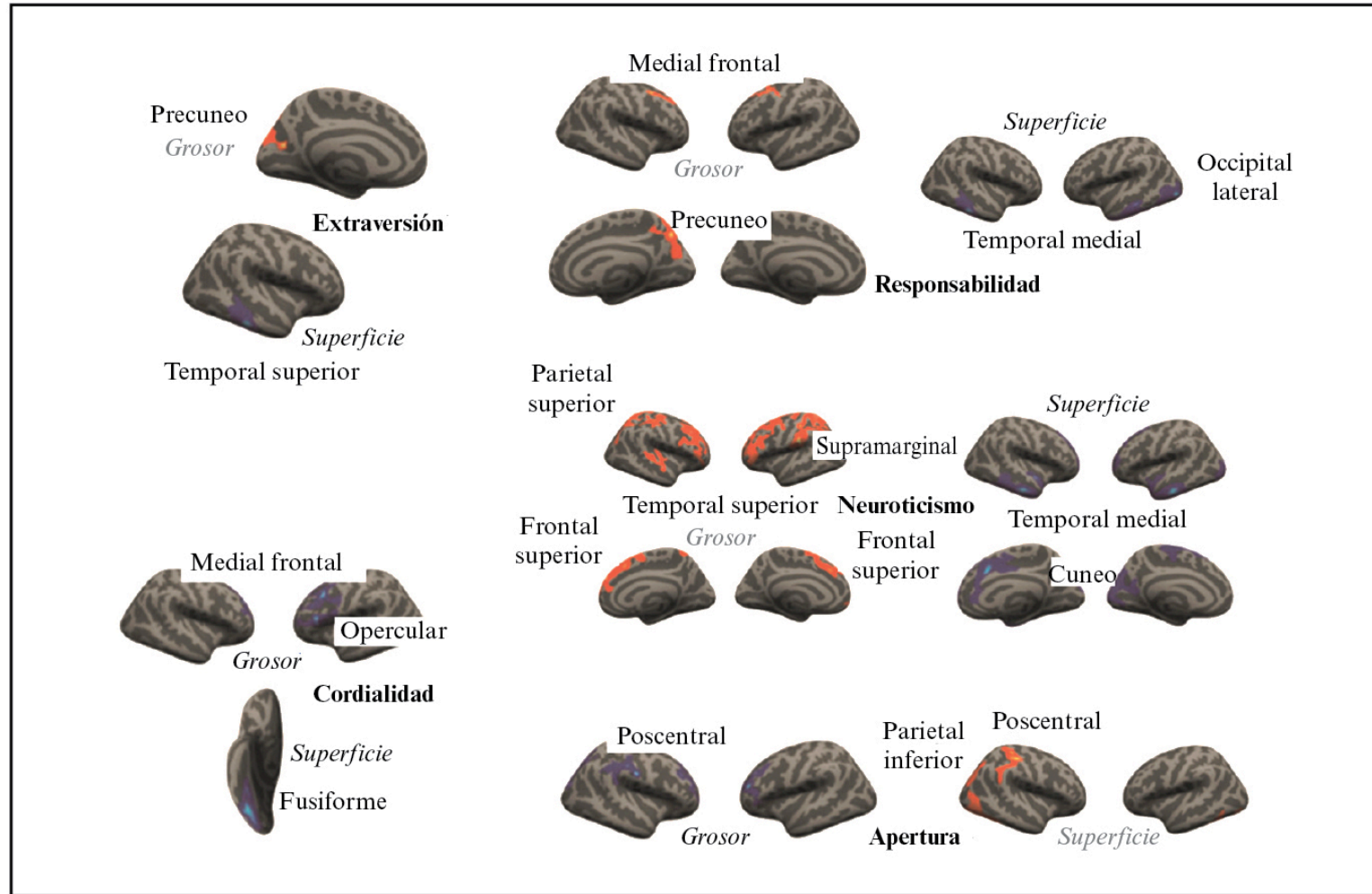


Figura 16.8\*\*.—Resultados observados en la investigación de Riccelli et al. (2017) para los rasgos de la personalidad del modelo *Big Five*. En rojo se representan las asociaciones positivas y en azul las negativas, tanto para el grosor como para la superficie cortical.

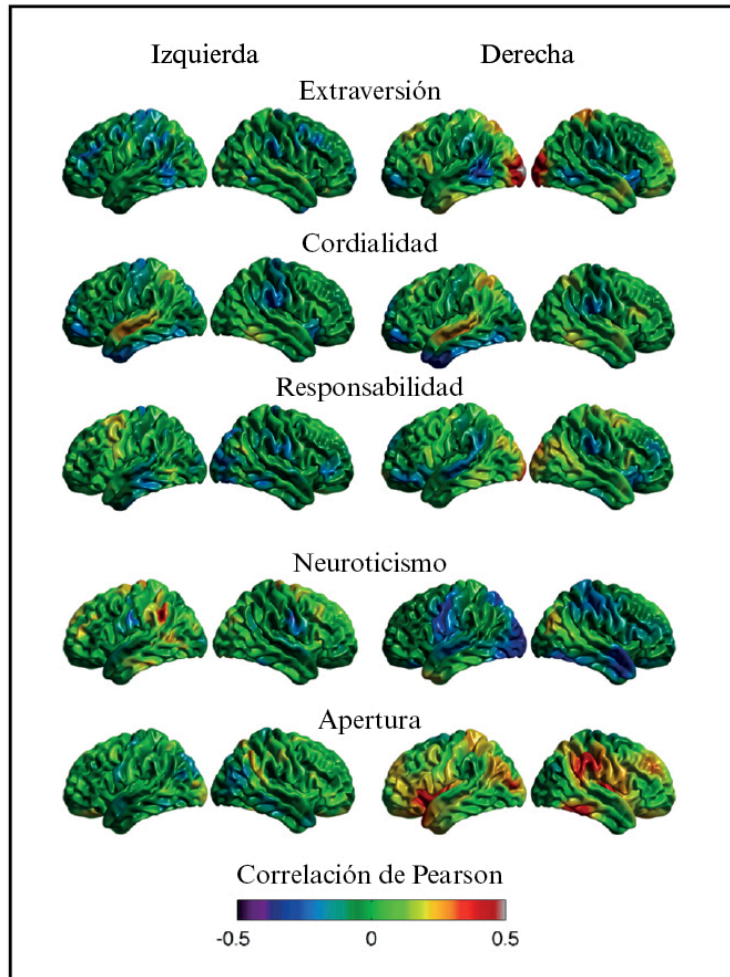


Figura 16.9\*\*.—Correlaciones de las diferencias individuales en los rasgos del modelo *Big Five* con las diferencias individuales de grosor (izquierda) y superficie (derecha) cortical en el estudio de Privado et al. (2017).

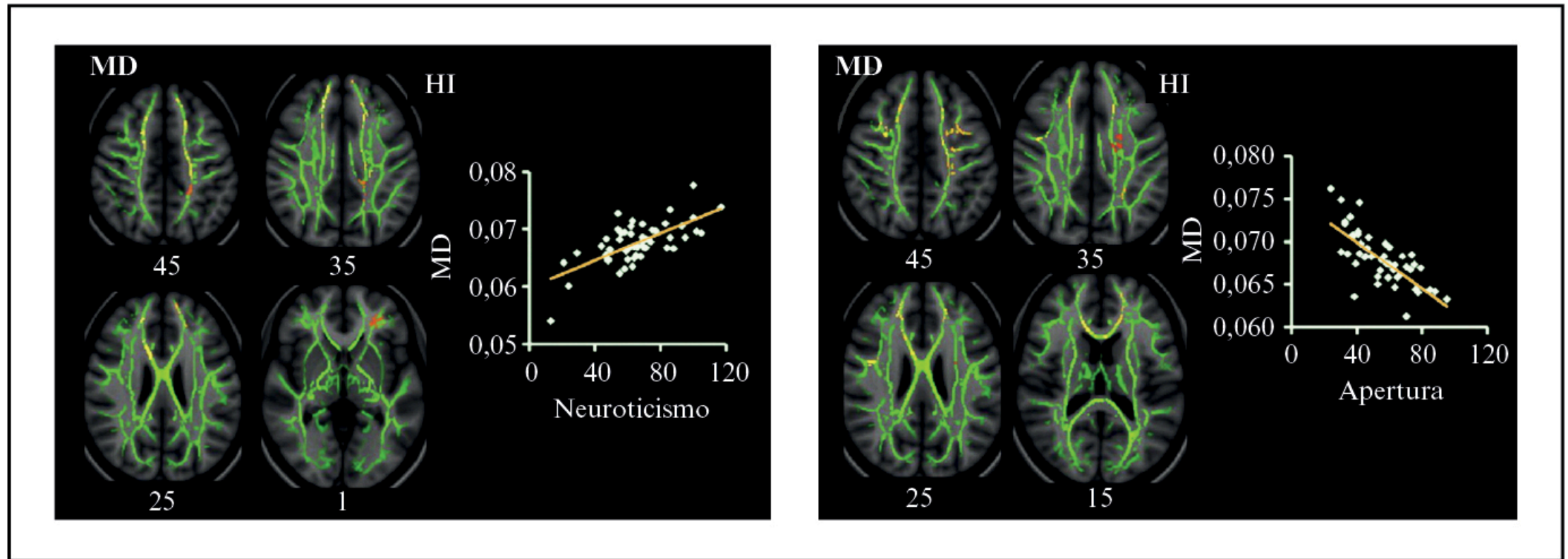


Figura 16.10\*\*.—Resultados para el neuroticismo (izquierda) y la apertura (derecha) en el estudio de Xu y Potenza (2012). Mayores valores de MD representan una peor integridad de la sustancia blanca, y, por tanto, un mayor neuroticismo se asocia a mayores valores de MD, mientras que una mayor apertura se asocia a menores valores de MD. HI = hemisferio izquierdo.

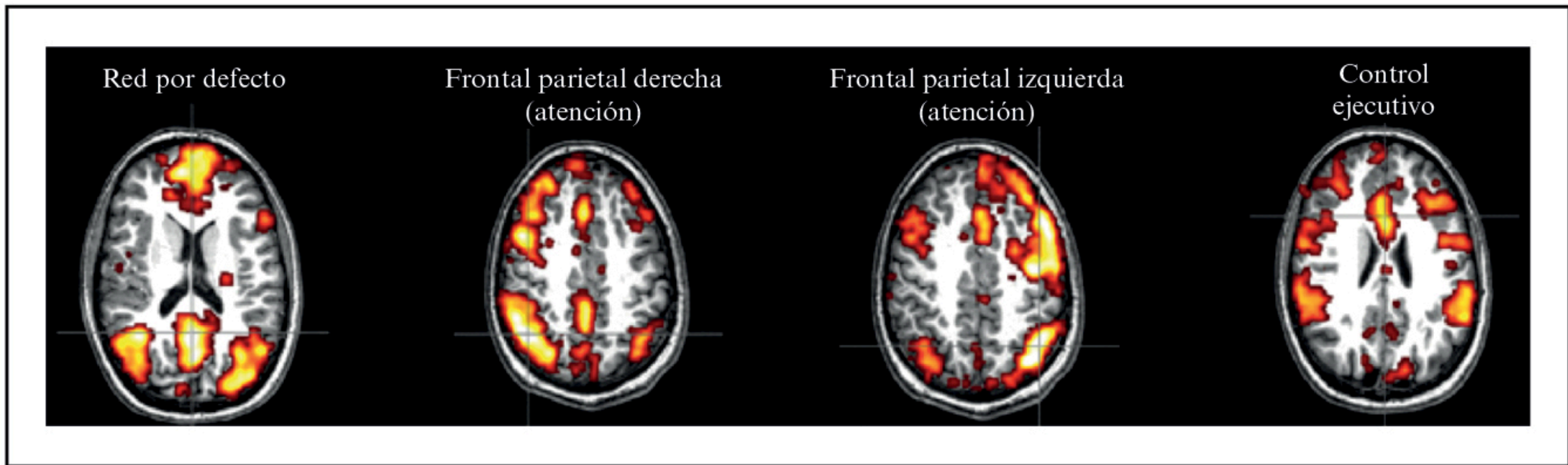


Figura 16.11\*\*.—Algunas de las redes consideradas en la investigación de Korjus et al. (2015).

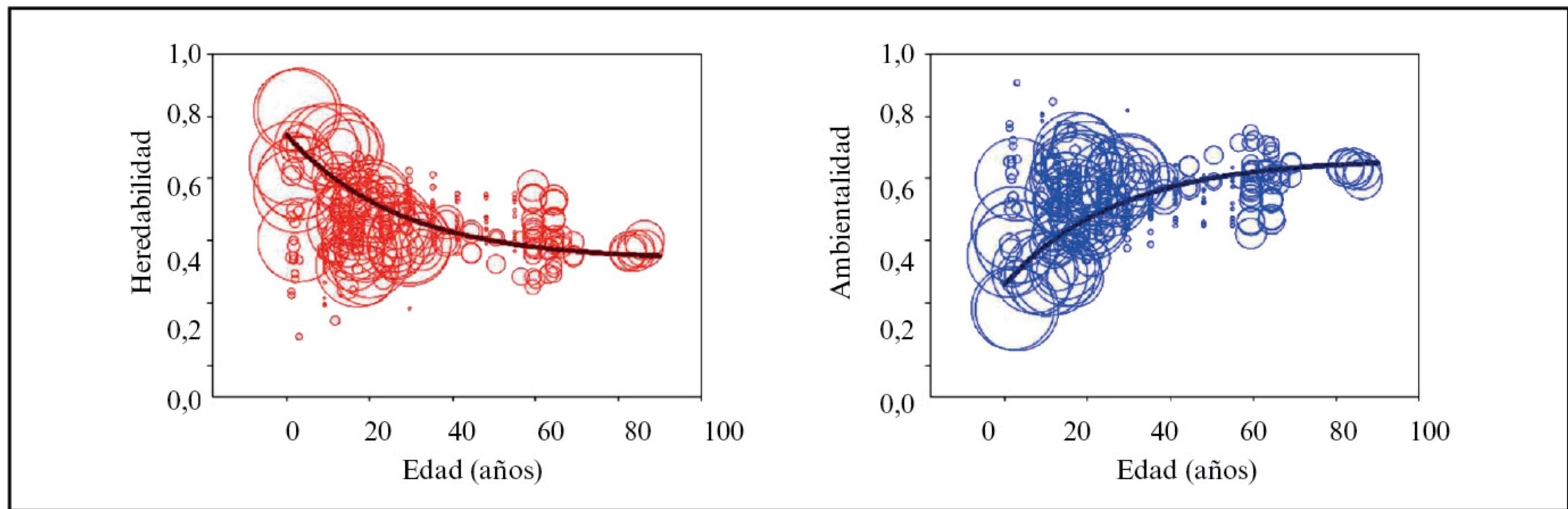


Figura 16.18\*\*.—Influencias genéticas y no genéticas (ambiente no compartido) sobre las diferencias individuales de personalidad a lo largo del ciclo vital. Las influencias ambientales compartidas son irrelevantes a todas las edades (Briley y Tucker-Drob, 2014).

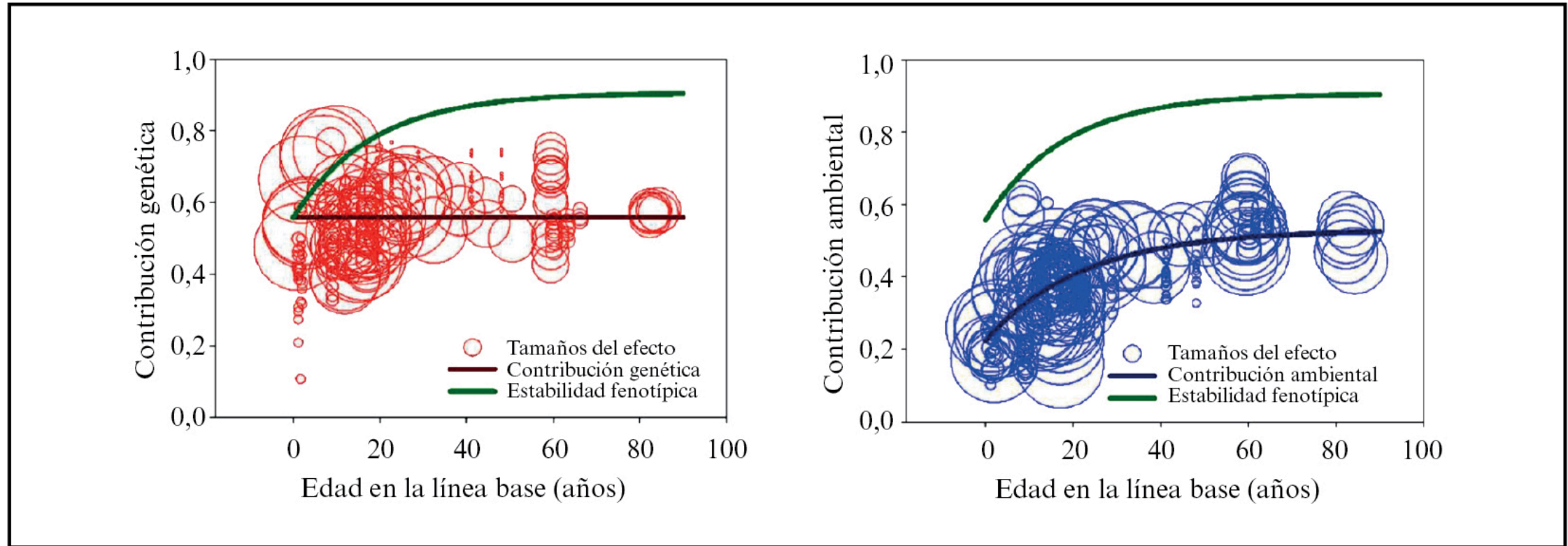


Figura 16.19\*\*.—Contribución genética a la estabilidad de la personalidad (izquierda) y contribución del ambiente a esa estabilidad (derecha) según el metaanálisis de Briley y Tucker-Drob (2014).

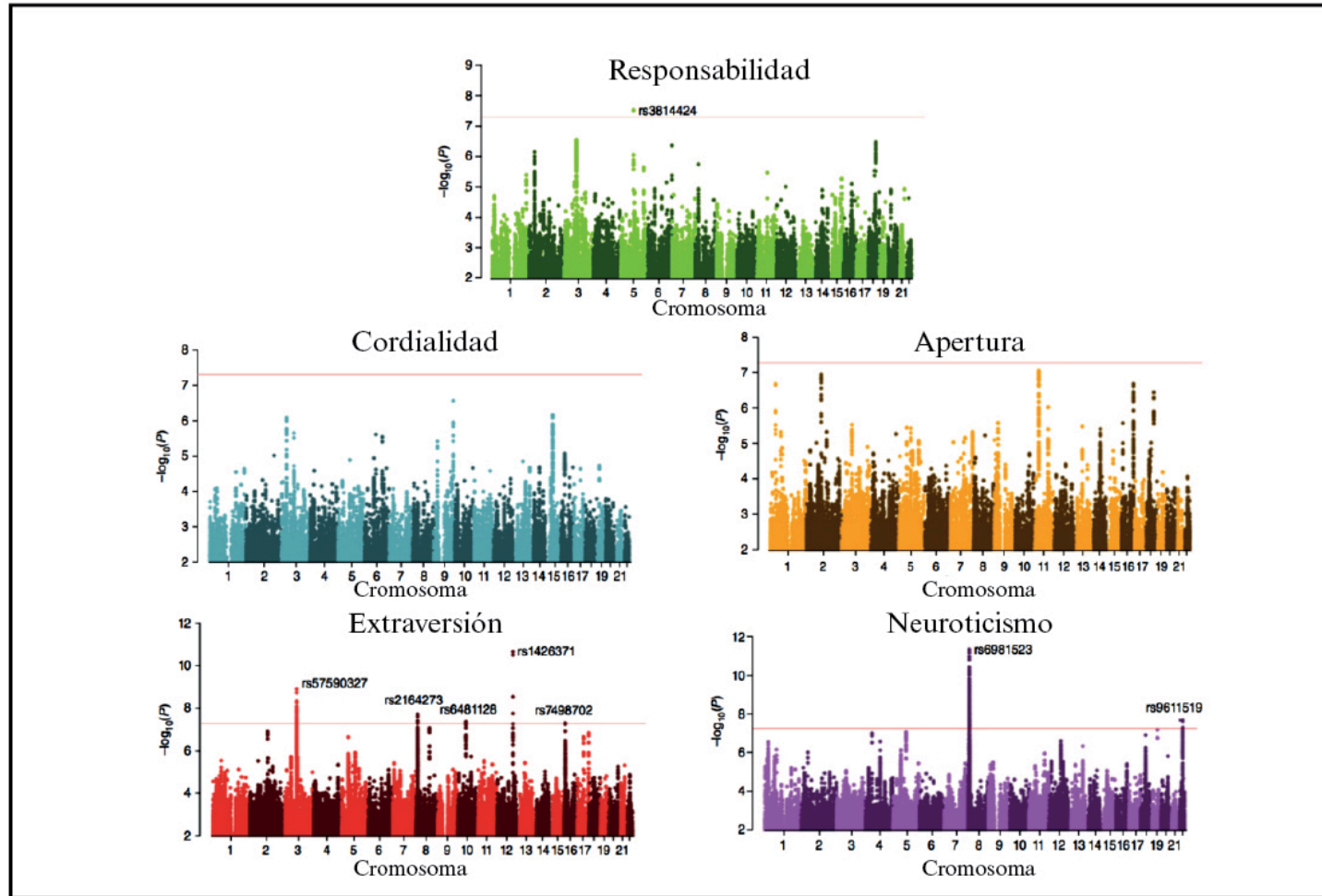


Figura 16.22\*\*.—Manhattan Plots en los que se muestran los resultados para cada uno de los rasgos del modelo *Big Five* en la investigación de Lo et al. (2016). Por encima de la línea horizontal roja sobresalen las variantes genéticas que resultaron estadísticamente significativas.

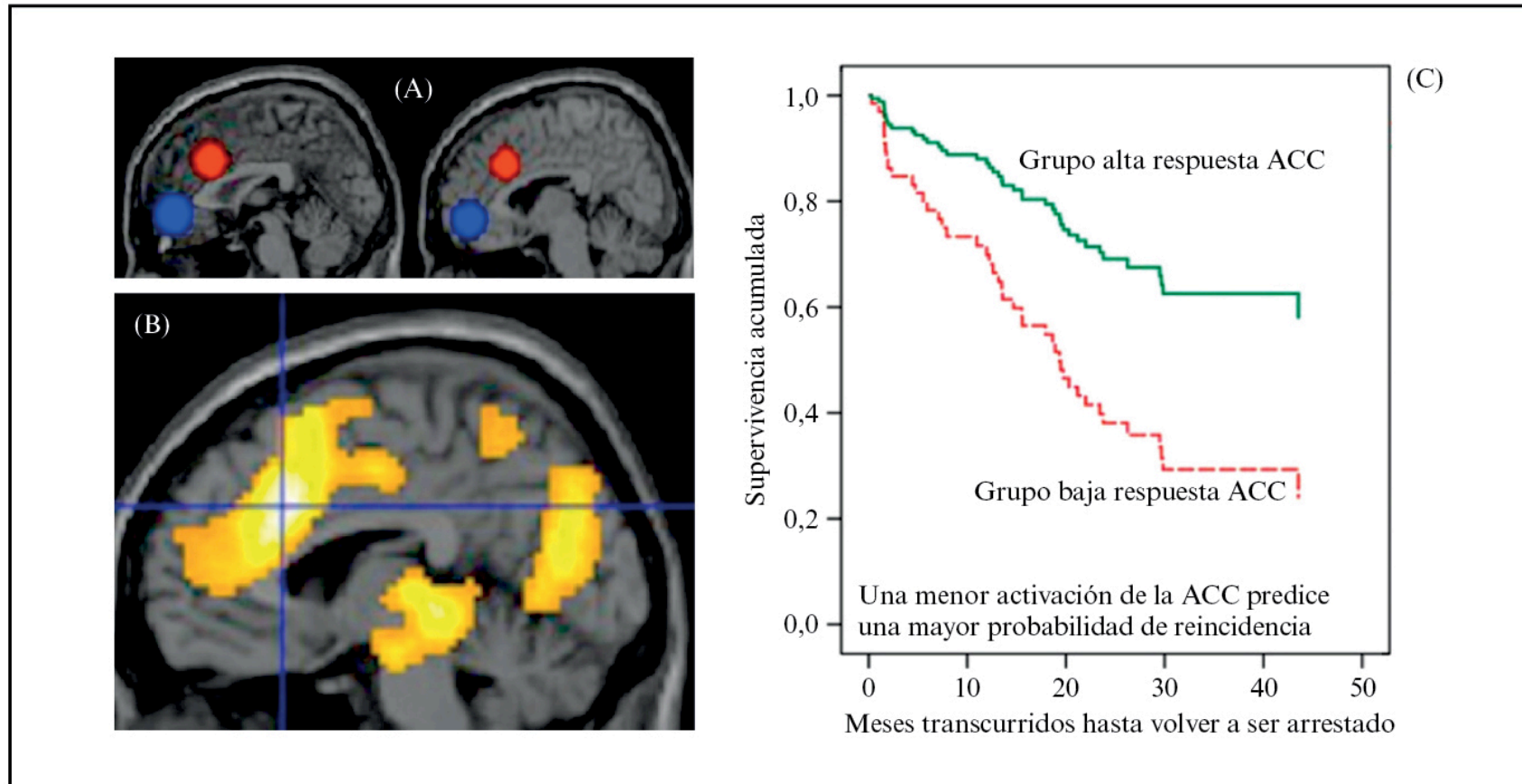


Figura 16.27\*\*.—(A) Región elegida (en color rojo) para valorar el nivel de activación en el cíngulo anterior (ACC) —medida con *fMRI*— según los errores de comisión y los aciertos en una tarea de «*go-no go*» en un grupo control de 102 adultos. En azul se muestra una región de control en la que no se espera una activación significativa. (B) Nivel de activación en los presos al comparar errores de comisión y aciertos. (C) Seguimiento de cuatro años de los presos. La probabilidad de volver a ser arrestado es del 60% en quienes presentan una baja respuesta de la ACC ante la tarea de *go-no go* y del 46% en quienes presentan una alta respuesta de la ACC ante esa misma tarea.

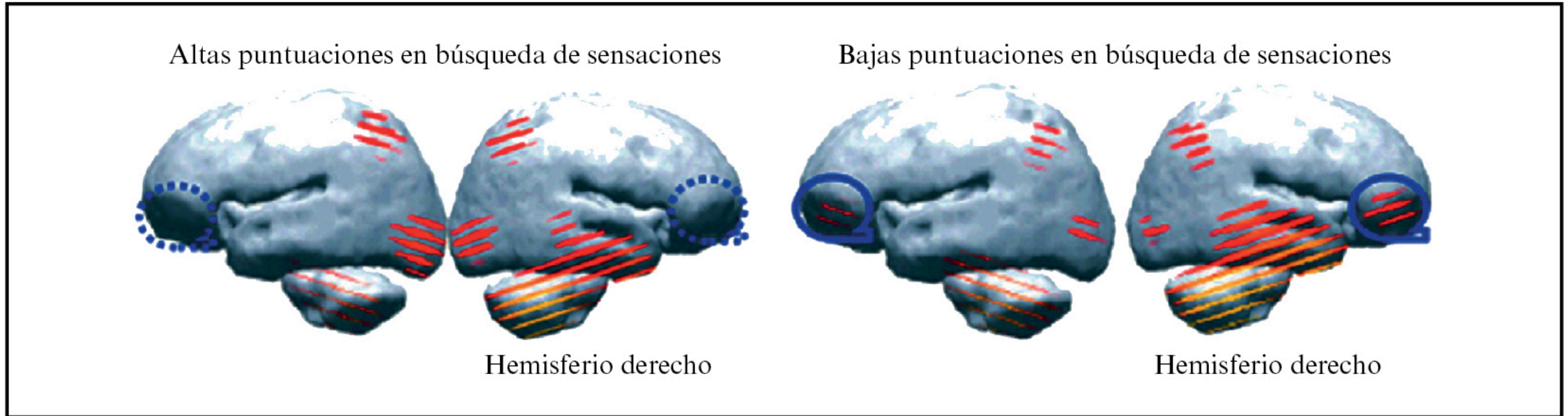


Figura 16.29\*\*.—Nivel de actividad en el lóbulo frontal inferior en individuos con bajos niveles en búsqueda de sensaciones (derecha) y ausencia de activación en individuos con altos niveles en búsqueda de sensaciones (izquierda) durante una tarea de presentación repetitiva de estímulos visuales. Las imágenes muestran las diferencias en los ERP (Parasuraman y Jiang, 2012).